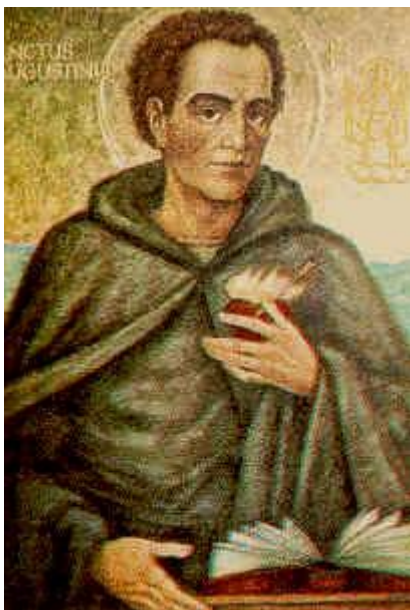


AMOR EN SAN AGUSTÍN



**"Nos has hecho para ti, Señor,
y nuestro corazón estará insatisfecho hasta que descanse en ti"**

**Señor, que todo mi corazón se inflame con amor por ti;
Haz que nada en mi me pertenezca y que no piense en mi;
Que yo queme y sea totalmente consumido en Ti;
Que te ame con todo mi ser, como incendiado por ti"
-San Agustín, Comentario al salmo 138.**

**Amando. Se querían
como la luna lúcida...**

**Autor: Padre Felipe
Santos Campaña SDB**

***"Amando. Se querían
como la luna lúcida,
como ese mar redondo
que se aplica a ese
rostro,
dulce eclipse de
agua, mejilla
oscurecida,
donde los
peces rojos van y vienen
sin música"* (Vicente
Aleixandre).**

**No le pidas a tu corazón
razones. He aquí una de
las formas que tiene
alguna gente de vivir
mal.**

**La gente oriental vive
más del corazón que de
la razón.**

**Tú, tal vez, te has
habituado a pedirle
razones al corazón
algunas veces. Y pocas
te ha respondido.**

El da respuestas en gerundio. Este tiempo verbal indica tu actividad, acción, movimiento, continuidad. No te detengas, no te pares nunca en esta agradable actividad.

El día que dejes de conjugar el verbo en gerundio, comienzas a morir lentamente.

¡Animo! La vida te sonrío aunque tengas algunas penillas. La vida, en su conjunto, te sonrío como la aurora al nuevo día.

En las palabras de Vicente Aleixandre fíjate únicamente en la primera palabra. El pasado déjalo. No te

incumbe. Tú vives el verbo amar en gerundio. No te olvides.

Muchos de tus bajones de forma son debidos a tu cansancio en la dinámica que impone a tu vida este verbo, la gran pista de lanzamiento para volar por encima de tonterías y pequeñeces.

Decía una madre feliz: He llegado a mi plena madurez. He criado y educado a mis hijos. Ahora sigo amando nuevamente a seres queridos y a todos aquellos que dicen "se querían" para que se quieran de nuevo.

Málaga-18-2-08

Todo hombre es mi hermano

« ¿Qué hay más cercano al hombre que el hombre mismo? »

La experiencia espiritual de un cristiano no se vive en el aislamiento de una conciencia cerrada en sí misma. Tiene un lazo: la comunidad de los hombres reunidos por el Espíritu.

« Me he unido a mis hermanos mucho más por el amor que por el genio. Y por eso he llegado a una más alta inteligencia del misterio de Dios. Dándome a mis hermanos, he experimentado la presencia del Espíritu y he percibido hasta qué punto el Espíritu cimienta mis cursos arrojando la luz de Cristo que respira amor . »

Lo que hace que el alma sea imagen de Dios- enseña san Agustín- es que tiene la capacidad de Dios: « Dios se pasea por nosotros si encuentra amplios espacios de amor. Un corazón dilatado por el amor se convierte en templo de Dios. Pero todos juntos- idea querida a san Agustín – somos también morada de Dios. Sí, piedras vivas de este templo cuando

hay amor mutuo... La comunión fraterna es el terreno privilegiado para que se opere y fructifique la gracia divina. « El ha bendecido la unidad; sé unidad y la bendición vendrá hasta ti . »

« Ama y haz lo que quieras »: Basta amar. Amor que es a menudo experiencia de vida: « ¡Cómo se va uno a conmover al ver a un obrero privado de su salario si uno lo ha sido antes!>>

El prójimo se encarna en la vida diaria, en los condicionamientos concretos. Es terriblemente concreto; el mismo término de « prójimo » se define en función de esta realidad: el prójimo no es solamente el que está cercano, pariente, amigo, compatriota, o el que piensa como yo: es el que debo amar y ayudar si lo necesita.

Amor dinámico y creador. « Dios no pide nada imposible ; todo es fácil para el que ama . » Amar siempre da oportunidad y abre horizontes. Este amor gratuito es paradójicamente el que paga.

Pues es preciso amar a todo hombre y a todos los hombres con un amor gratuito. No podemos dar porque se nos dé. « Dios que nos ha dado el ser nos da también ser buenos . »

Se sabe que san Agustín eligió comentar la primera carta de Juan « porque ante todo, es un elogio del amor ».

Para él, se trataba de vivirlo, y de vivirlo juntos: « donde hay amor, hay paz »... No se cansará de decirlo: « Interroga a tu corazón: si encuentras el amor de tu hermano, está en paz... »

Mensaje de esperanza para nuestro tiempo cuyo sueño de fraternidad y de paz polariza las mejores energías.

AMOR : SU FUENTE EN DIOS

Ama y haz lo que quieras

Lo que distingue los actos humanos, es el amor que está en su raíz. Muchas cosas pueden tener apariencia de bien, que no proceden de la raíz del amor. Las espinas tienen también flores: hay actos que parecen duros y crueles; pero tienden a corregirnos, inspirados por el amor.

Una vez por todas, se te ha dado este precepto: *Ama y haz lo que quieras*; si te callas, cállate por amor; si hablas, habla por amor; si corriges, corrige por amor; si perdonas, perdona por amor; ten el fondo del corazón la raíz del amor: de esta raíz solo sale el bien.

1 Jn 7.8.

Breve elogio, pero qué elogio

No sé si hay un elogio más magnífico que el del amor: « Dios es Amor. »

Breve elogio, pero qué elogio! Breve en palabras, grande por su sentido. Que se diga en seguida: « ¡Dios es Amor! » Es breve: si cuentas las palabras, se dicen de un tirón ; si pesas el sentido, ¡qué profundidad!

« Dios es a Amor, y quien permanece en el amor, Dios permanece en él. » Dios es tu morada y tú la morada de Dios.

1 Jn 9.1.

Comienza por amar a tu prójimo

Dios es Amor, dice Juan, y quien permanece en el amor permanece en Dios.

1 Jn 4.

Ama pues al prójimo y busca en el fondo de tu corazón la fuente de este amor al prójimo; al verlo a él, verás a Dios.

Comienza pues por amar al prójimo... Comparte tu pan con el hambriento, acoge al pobre en tu casa; si ves a un hombre desnudo, vístelo y no desprecies al que no tiene tu misma piel (Isaías 58).

Actuando así, la luz brillará en tu corazón como la luz del amanecer... Tu luz es tu Dios.

Jn 17.8.

Actuar contra el amor, es actuar contra Dios

Existe una alta idea cuando se nos dice « es de Dios ». Pero va más lejos... Añade: « El que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama, no conoce a Dios. » ¿Por qué? « Porque Dios es Amor. » ¿Qué más se puede decir, hermanos ?...

Veis ahora que actuar contra el amor, es actuar contra Dios. Que nadie vaya a decir: « Peca contra el hombre al no amar a mi hermano; es poca cosa ofender a un hombre con tal de que no ofenda a Dios » ¡Vamos pues! Pretendes no

pecar contra Dios pecando contra el mismo hombre? « Dios es Amor »...

Dios nos ha dado el don del amor. « El Amor es de Dios: Dios es Amor. » Es la palabra de Dios, hermanos.

Esta Carta es canónica: se lee en todos los pueblos; tiene autoridad en el mundo entero. El Espíritu de Dios te dice: « Dios es Amor. » ¡Atrévete a oponerte a Dios rechazando amar a tu hermano!

1 Jn 7.4.5.

El que no ama a su hermano, no está encadenado, ni encerrado en una cárcel. No creer, sin embargo, que escapa realmente de la cárcel: su cárcel es su corazón.

No puede haber grado más seguro para educarse en el amor de Dios, que el amor del hombre respecto al hombre.

« Amarás a tu prójimo como a ti mismo » Tú te amas bien a ti mismo si amas a Dios más que a ti. Lo que haces por ti, tienes que hacerlo con el prójimo, es decir hacer que él ame también a Dios con amor perfecto. En efecto, no lo amas como a ti mismo si no te esfuerzas en llevarlo

al bien, al que tú mismo tiendes. Y este bien es único para que todos los que tienen contigo, no se sientan disminuidos. De este precepto nacen los deberes de la sociedad humana, en los cuales es difícil no engañarse o tropezar.

Ante todo necesitamos ser acogedores, absteniéndonos de toda malicia y de toda maldad astuta contra los hombres.

En efecto, ¿qué hay más cerca al hombre que el hombre mismo?

San Agustín

Ama y dilo con tu vida

AMOR: SIN FRONTERAS

¿Y quién es mi prójimo?

Ningún hombre está exceptuado de amar al prójimo; lo dice el Señor expresamente en el Evangelio y el apóstol Pablo.

Ante el legalista que le preguntó al Señor: ¿quién es el prójimo?», le respondió con la parábola del Buen

Samaritano. Y le dijo: « Ve y haz lo mismo. »

Es claro que el hombre es nuestro prójimo al que debemos ayudar. No podemos rechazar a nadie, ni siquiera los enemigos: « Ama a tus enemigos, y haz el bien a quienes se equivocan. »

Esta comunión entre los hombres

Cristo, que es Verdad, nos dice que toda la Ley y los Profetas se contienen en estos dos preceptos: « Amemos a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todo nuestro espíritu, y al prójimo como a nosotros mismos.

No hay que limitar la palabra « prójimo » a las personas de nuestra familia según la sangre sino extenderlo a todos los que están ligados a nosotros por una naturaleza común...

Por eso, en un diálogo entre dos ancianos, Terencio hace decir a uno de ellos: « Soy un hombre, y nada de lo que es humano me es extraño. »

Se cuenta que a esta réplica, el teatro completo, aunque lleno de descerebrados e ignorantes, fue sacudido por un trueno de aplausos. El sentimiento de

esta comunión entre los hombres se apoderó hasta tal punto de los espectadores, que no hubo nadie que no se sintiera prójimo de alguien.

A medida que el amor crece en tu corazón hasta el punto de moldearte y llevarte a la semejanza de Dios, comienza a extenderse hasta los enemigos.

Sé semejante al que hace salir el sol para buenos y malos... Te acercarás a su imagen en la medida en que prograses en el amor; sólo entonces comenzarás a percibir a Dios.

Salmo 99,5.

Cada uno debe mirar a los demás si fueran ya lo que queremos verlos devenir, incluso si no lo son todavía. El Señor nos ha dado un ejemplo mostrándonos al Samaritano, que aunque extranjero, fue el prójimo del hombre del que tuvo compasión.

Debemos mirar no como un extraño, sino como nuestro prójimo, el que queremos impedir verlo como extranjero.

Hombre, amigo o enemigo, mi hermano

Sed compasivos como gente sensible con la miseria del otro: pues, incluso amando a los enemigos, es a hermanos a quienes amáis.

Os doy esta comparación, si no me equivoco. Mirad la madera de la encina o roble; un hábil artesano ve esta Madera no tallada, cortada en la selva; esta Madera le agrada; no sé lo que quiere hacer, pero no le gusta esta madera que se quede tal cual. Su arte le hace ver lo que esta madera puede devenir, su amor no va a la madera bruta; le gusta lo que hará, no la madera en bruto.

Es así como Dios nos ha amado cuando éramos pecadores. Nos ha amado como pecadores. Dice en efecto: « No non los sanos lo que necesitan el médico, sino los enfermos » ¿Nos ama como pecadores para sigamos pecadores? El artesano nos ha visto como madera bruta llegada del bosque, y lo que tenía a su vista, es la obra que sacaría de ella, no la madera en bruto. Igual tú: ves a tu enemigo oponerse a ti, desencadenarse contra ti, abrumarte con palabras mordientes, perseguirte con el odio: pero

estas atento al hecho de que es hombre.

Ves lo que el hombre ha hecho contra ti; y ves que ha sido creado por Dios. Lo que es como hombre, es obra de Dios; el odio que te aporta, es obra suya; la envidia que te aporta es suya.

¿Y qué dices en tu alma? « Señor, sé propicio con él; perdónale sus pecados; inspírale el miedo, cámbialo.» No amas en él lo que es, sino lo que quieres que sea. Por tanto, cuando amas a tu enemigo, amas a tu hermano.

Por eso la perfección de la dilección es la dilección del enemigo: esta perfección de la dilección está implicada en el amor fraterno.

AMOR : AUTÉNTICO

Que tu vida hable, que nunca tu vida se calle

« Ved qué amor tan grande nos tiene Dios que somos sus hijos. » Pues lo que son llamados hijos de Dios no es en vano. ¿Cuántos médicos de nombre hay que no saben curar? Vigilantes de nombre que se duermen toda la noche. Igualmente, son muchos los cristianos de nombre que en la prueba no se portan como tales; pues el nombre que llevan, no lo

justifican en su vida, en sus costumbres, en su fe, esperanza y caridad.

1 Jn 4.4.

No seamos cristianos de nombre... Que no se pueda decir: «¡Vosotros, cristianos! ¡Cristianos cuando gastáis todo vuestro dinero en satisfacer vuestros placeres o ambición! ¡Cristianos cuando cerráis las manos sobre vuestra fortuna !...¿Es ése el mandamiento de Cristo? Cristo es pobre: « Tuve hambre y no me disteis de comer »

El amor no es ocioso nunca

El amor no es nunca ocioso. Todo el móvil de un acto humano correcto, es el amor. Muéstrame un amor ocioso y te diré que no actúa. Cuando no hay amor existen crímenes, adulterios, asesinatos...

Purifica tu amor: el agua que corre a goteo llega al jardín... Os dije: ¿No amáis nada? Por eso sois criaturas inertes, miserables y amorfas. Amad, pero atención a lo que amáis.

« Sino tengo amor, no soy nada »

He aquí un bautizado que recibe el sacramento del nacimiento: recibe un gran sacramento, divino, santo, inefable. Es una gran novedad: hacer a un hombre nuevo por la remisión de sus pecados. Que se pregunte sin embargo si es perfecto en su corazón lo que se ha hecho en su cuerpo. Que vea si tiene el amor y entonces diga: he nacido de Dios. Pero si no lo tiene, posee sin duda el carácter del sacramento que se le ha impuesto, aunque se aparte y deserte. Que tenga amor, si no que no diga que ha nacido de Dios. Pero dice, tengo el sacramento.

Escucha lo que dice el apóstol: « Cuando conozcas todos los misterios, cuando tenga la plenitud de la fe y pueda mover montañas, si no tengo amor, no tengo nada. »

La carta sólo recomienda el amor...

Sólo el amor discierne. Los hijos de Dios de los hijos de la perdición. Pueden hacer la señal de la cruz y todos responda. Amén; todos cantan Aleluya. Los hijos de Dios se distinguen de los

demás por el amor. Los que tienen amor, son hijos de Dios. Ten amor, lo demás te sobra. La plenitud de la Ley es el amor »

Es la perla que busco en el Evangelio. Por eso no vendo sino que la entrego amorosamente a los demás para que brille cada día más a la luz de Cristo y de los demás.

Para que sea verdadero este « Amén »

Sois el cuerpo de Cristo y sus miembros, y el signo de lo que sois descansa en la mesa del Señor. En ella recibís vuestro propio misterio. Respondéis « Amén » a lo que sois. Lo ratificáis con vuestra respuesta. Se os dice: « El cuerpo de Cristo », y respondéis: « Amén ». Sois pues miembros del cuerpo de Cristo para que sea verdadero este “Amén”.

Todos somos un solo pan y un solo cuerpo...
Tenían un solo cuerpo y una sola alma en Dios.

El Señor ha consagrado en su mesa el misterio de nuestra paz y de nuestra unidad.

AMOR : COMUNIÓN

Han llegado a ser templo de Dios

Dios establece su morada en el corazón en donde reina el amor.

Millares de judíos creyeron que al depositar sus bienes a los pies de los apóstoles, eran templo de Dios; no cada uno por cuenta propia, sino todos juntos templo de Dios...: tenían un solo corazón y una sola alma en Dios.

Todos un solo hombre

Nuestra alma es una sola alma por la unión de una sola Fe, y todos los que creemos en Cristo, somos en la unidad de su cuerpo un solo hombre.

La casa de Dios es nuestra

La fiesta que nos reúne es la dedicación de una casa de oración.

Este templo es pues la casa de nuestras oraciones, pero la casa de Dios es nuestra también...

Lo que se hace cuando las paredes se levantaban se reproduce cuando se reúnen los que creen en Cristo. Al creer, son como árboles cortados en las selvas, como piedras talladas en el flanco de las montañas, y cuando se instruyen, bautizan, se forman en la vida cristiana, son como tallados, moldeados en las manos de los obreros y artesanos.

Es casa de Dios cuando están unidos por el amor. Si la casa tiene las piedras y las maderas muy unidas, entras sin miedo a que se caiga. El Señor, al querer entrar en nosotros y habitar, comienza por construir el edificio diciendo: « Os doy un mandamiento nuevo: amaos unos a otros »

El cuerpo de Cristo

Elige tú mismo que quieres amar. No amas a Dios solo. Es una ilusión. Si amas, no lo amas solo; si amas al Padre, amas al Hijo.

«No digas: Amo a Dios Padre, al Hijo, y me basta. »

Ilusión: si amas la cabeza, amas a los miembros; pero si no amas los miembros, no amas tampoco la cabeza... « El mandamiento es claro: amar a Dios es amar al prójimo como a ti mismo. »

Habiendo sufrido por nosotros, el Señor quiso darnos su cuerpo y su sangre... Hemos llegado a ser el cuerpo de Cristo y por su misericordia somos los que recibimos (altar)...

Conservad preciosamente esta unidad amándoos unos a otros, con una sola fe, esperanza y amor indivisible.

Estamos juntos porque comemos juntos el pan sagrado; bebemos juntos este vino misterioso de una vida común.

... Si amas la unidad, los demás la poseen para ti. Igual pasa con los miembros: el pie anda para todos los miembros....

Cuando todos los miembros colaboran en la unidad del cuerpo, cuando hay salud y concordia, entonces todos los miembros prosperan y gozan unos y otros. Y si un miembro sufre, también los otros sufren.

El amor une, cohesiona y Dios habita en él.